ENGELS

SOCIA-

LISMO

3
96348

Biblioteca Nacional de España

3
96348

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Wenceslao C. Segura
3 = 3/88

SOCIALISMO UTÓPICO

Y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

FEDERICO ENGELS

Biblioteca Nacional de España

R 772.076
3
96348

SOCIALISMO UTÓPICO

Y

SOCIALISMO CIENTÍFICO

POR

FEDERICO ENGELS

CON LA BIOGRAFÍA Y RETRATO DEL AUTOR

BIBLIOTECA NACIONAL
1975
MADRID

TRADUCCIÓN

DE

ANTONIO ATIENZA

MADRID
EST. TIPOGRÁFICO DE RICARDO FÉ
Calle de Cedaceros, núm. 11
1886

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

FEDERICO ENGELS

I

Federico Engels, el eminente representante del socialismo científico, nació el año de 1820 en Barmen (provincia rhenana de la Prusia) de una familia rica de industriales. Se dió á conocer en 1844 con sus *Nociones sobre una crítica de la Economía política*, que salieron á luz por primera vez en los *Anales franco-alemanes*, publicados en París por Marx y Ruge. Las *Nociones* formulan ya algunos principios generales del socialismo científico.

Enviado á Inglaterra por sus padres para perfeccionarse en el comercio, pudo observar directamente en Manchester el acrecentamiento de miseria que valía á la clase trabajadora el desarrollo de la grande industria. El Gobierno inglés, impulsado de una parte por los cartistas,

Biblioteca Nacional de España

unidos á los amnistas, y de la otra por la aristocracia, que tenía interés en desprestigiar la burguesía industrial, proseguía su terrible información sobre el trabajo de las fábricas. Esta información, que duró años y fué dirigida por hombres animosos é imparciales, es la más espantosa acusación que se ha formulado jamás contra la burguesía industrial. Un solo grito de horror salió de toda Inglaterra cuando se publicaron las relaciones sobre el empleo de los niños en las fábricas, relaciones que encerraban una acusadora revelación arrojada á la faz del liberalismo burgués. Jamás, en ninguna de las sociedades que nos han precedido, la especie humana había sido presa de tantos dolores: los niños echaban del taller á los padres y á las madres, y las pobres criaturas, de ocho y diez años de edad á lo sumo, trabajaban doce, catorce y hasta dieciséis horas diarias. Para que no se durmiesen se les trataba á latigazos y metiéndolos en cubos de agua fría. Por aquella época, en 1845, fué cuando Engels escribió su notable libro sobre la *Situación de las clases obreras en Inglaterra*, cuyo influjo dura todavía en Alemania. Cuando el Parlamento prusiano discutió la ley que prohibe emplear en las fábricas á los niños menores de catorce años, se le citó como una autoridad.

Biblioteca Nacional de España

Engels es uno de esos revolucionarios cosmopolitas que toman parte en los movimientos, sea cualquiera el país donde se produzcan. En Inglaterra colaboró en el *Northern Star*, órgano oficial del partido cartista, y en el *New Moral World*, de Roberto Owen; en Bruselas contribuyó á la fundación de la Asociación Democrática, Sociedad política internacional, donde se hallaban reunidos los delegados de los radicales burgueses y de los obreros socialistas; por último, entró en la Liga de los Comunistas, fundada en Londres. Su conocimiento de los idiomas europeos le facilitó la acción cosmopolita. El Consejo General de la Internacional le encargó de la correspondencia de España, Portugal é Italia, habiendo comunicado con los internacionalistas de estos diferentes países en sus idiomas respectivos.

Tan luégo como Engels y Marx se conocieron (tenían á la sazón poco más de veinte años) una amistad estrecha los unió, amistad que fué creciendo con los años y con su vida de luchas revolucionarias.

Cuando se hallaban reunidos trabajaban juntos. El *Manifiesto del Partido Comunista*, *La Santa Familia* y otros escritos llevan al pie sus dos nombres. Después de haber fracasado el movimiento revolucionario de 1848, cuando Engels

Biblioteca Nacional de España

se vió obligado á volver á Manchester á trabajar en la casa de comercio de la que más tarde fué asociado, no cesó un instante de estar en comunión de ideas con su amigo Marx. Escribíanse diariamente, y en sus cartas analizaban los sucesos del día y discutían sobre cuestiones teóricas. La publicación de esta correspondencia, que duró cerca de veinte años, será un interesantísimo documento para la historia del movimiento europeo de nuestros días.

En 1850, Engels escribió en la *Revue de la Nouvelle Gazette Rhénane* la *Guerre des paysans allemands*. Más tarde, al renovarse el movimiento socialista en Alemania, Engels y Marx tomaron parte en la redacción del *Volksstaat*, órgano del Partido Obrero y la publicación periódica más científica que el socialismo había creado hasta entonces. Varios artículos de Engels han sido reunidos en folletos, tales como *El movimiento social en Rusia*, *La cuestión de las habitaciones*, *La insurrección cantonalista en España*, etc.

La serie de los últimos artículos que envió al *Vorsværts*, periódico socialista en que colaboró también con Marx, á los cuales dió el título irónico de *Bouleversement Duhringien de la science*, es una crítica docta y chispeante de ingenio de las teorías de Duhring, el célebre filósofo liberal, sobre las ciencias en general y el socialismo en

Biblioteca Nacional de España

particular. En estos artículos, que han sido reunidos en un volumen, Engels da una idea de los grandes conocimientos científicos que posee. Marx, juez competente en la materia, consideraba á Engels como á uno de los hombres más instruídos de Europa. Engels ha estudiado todas las ciencias, pero especialmente la ciencia social, la Filología y la ciencia militar, habiendo escrito sobre esta última varias obras que han llamado mucho la atención del Estado Mayor prusiano. Tiene Engels un temperamento de soldado, y si sus opiniones socialistas no le hubiesen impedido poner su espada al servicio del Gobierno prusiano, habría adquirido indudablemente un nombre como general. Los enemigos más encarnizados del socialismo en Alemania, se ven obligados á confesar que los dos fundadores del socialismo científico son hombres de ciencia vasta y profunda.

La obra que sigue á esta biografía, y que ha sido ya traducida al francés, al italiano y al polaco, está extractada del libro contra Duhring, y forma lo que podríamos llamar una *Introducción al Socialismo científico*.

Aun cuando absorto por la publicación de los manuscritos de Marx, Engels ha dado á la imprenta, en 1884, una obra sobre el *Origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*.

Biblioteca Nacional de España

En 1849, Engels se había trasladado á Alemania, en compañía de Marx, para organizar el movimiento revolucionario y fundar la *Nueva Gaceta Rhenana*, de la cual se separó para ir á tomar una parte activa en la insurrección de mayo de 1849. Como este episodio de nuestra historia revolucionaria es poco conocido, lo referiremos, si bien sucintamente.

II

INSURRECCIÓN DE MAYO DE 1849

La insurrección de 1849, que sublevó las provincias rhenanas y el Sur de la Alemania, fué provocada por la negativa de la mayor parte de los Gobiernos alemanes de aceptar la Constitución votada por la Asamblea Nacional de Francfort. Esta Asamblea no había tenido nunca fuerza material, y, lo que es peor, había descuidado el adoptar las medidas necesarias para adquirir esta fuerza; así que, terminada su Constitución en el papel, había perdido los últimos restos de su poder moral. Aunque romántica en su espíritu y en sus tendencias, la Constitución votada

Biblioteca Nacional de España

era la única bandera que podía servir para intentar un nuevo movimiento, salvo no aplicarla después de la victoria.

La insurrección comenzó en Dresde el 3 de mayo; algunos días después, extendióse por el Palatinado bávaro y por el Gran Ducado de Baden. El gran duque se había fugado al ver á la tropa fraternizar con el pueblo.

El Gobierno prusiano, que había vencido el movimiento revolucionario en 1848, desarmado al pueblo de Berlín y puesto la nación en estado de sitio, declaróse protector de los otros Gobiernos y envió inmediatamente tropas á Dresde, las cuales, después de cuatro días de combate y de una resistencia heroica, vencieron á los insurrectos.

Mas para someter el Palatinado y el Ducado de Baden se necesitaba un ejército, y, para formarle, la Prusia tuvo que hacer un llamamiento á la reserva. En Iserlohn (Westfalia) y en Elberfeld (Prusia rhenana) los hombres de la reserva se negaron á tomar las armas. El Gobierno envió tropas para obligarlos. Las poblaciones formaron barricadas y rechazaron las tropas. Iserlohn fué tomada después de dos días de combate. En Elberfeld, los insurrectos, que eran unos 1.000, no teniendo medios de resistencia, resolvieron abrirse paso por en medio de las tro-

Biblioteca Nacional de España

pas que los rodeaban y pasar á los Estados del Sur, que estaban sublevados. Esta tentativa fué desgraciada: los revolucionarios fueron derrotados completamente y su comandante Mirbach hecho prisionero; pero un gran número de insurrectos, ayudados por los habitantes de la comarca, pudieron llegar, sin embargo, hasta las provincias del Sur.

Engels era ayudante de Mirbach, pero éste, antes de llevar á cabo su plan de campaña, lo envió en comisión á Colonia, que se hallaba en poder del ejército prusiano. La verdad es que Mirbach no quería tener á su lado un comunista conocido, por no asustar á los burgueses de los territorios que pensaba atravesar.

Durante este tiempo la insurrección se propagaba en la Alemania del Sur; pero los revolucionarios, lo mismo que en París en 1871, cometieron la falta imperdonable de no tomar la ofensiva. Las tropas de los pequeños Estados circunvecinos estaban desmoralizadas y no aguardaban más que un pretexto para unirse á la insurrección, hallándose decididas á no pelear contra el pueblo. Los sublevados habrían podido levantar y arrastrar consigo las poblaciones, declarando que iban á libertar la Asamblea de Francfort, rodeada de tropas prusianas y austriacas.

Biblioteca Nacional de España

Después de la supresión de la *Nueva Gaceta Rhenana*, Engels y Marx se trasladaron á Mannheim para proponer á los jefes del movimiento que marchasen sobre Francfort. Pero aquéllos no quisieron escucharlos, dando por pretexto que las tropas estaban desorganizadas con la fuga de los antiguos oficiales, que no tenían municiones, etc.

Mientras que los insurrectos permanecían inactivos, los prusianos, unidos á los bávaros y reforzados por las tropas de los Estados pequeños, que los insurrectos habían podido atraerse con alguna resolución, adelantábanse á marchas forzadas sobre los países sublevados. El ejército reaccionario, compuesto de 36.000 hombres, barrió el Palatinado en una semana con los 8 ó 9.000 insurrectos que lo ocupaban. Hay que advertir que las dos fortalezas del país habían estado siempre en poder de la reacción. El ejército revolucionario se replegó sobre las tropas badenses, que se componían de 10.000 soldados de línea y 12.000 de cuerpos francos. Hubo cuatro encuentros generales, y las tropas reaccionarias sólo debieron la victoria á la superioridad del número y á la violación del territorio wurtenbergués, que les permitió flanquear el ejército revolucionario en el momento decisivo. Después de seis semanas de combates en campo

Biblioteca Nacional de España

raso, los restos de las fuerzas insurrectas tuvieron que refugiarse en Suiza.

En esta última campaña, Engels sirvió como ayudante del coronel Willich, jefe de un cuerpo franco de comunistas. Tomó parte en tres encuentros y en la batalla decisiva de la Murg. El coronel Willich, expatriado en los Estados Unidos, murió hace pocos años con el título de general, que había ganado en la guerra de separación.

La obstinada resistencia que acabamos de reseñar, opuesta, en campo raso, por unos cuantos miles de insurrectos, sin organización y casi sin artillería, al ejército prusiano, que era ya en aquel tiempo uno de los primeros del mundo, da una idea de lo que nuestros amigos los socialistas de Alemania serán capaces de llevar á cabo el día en que el clarín revolucionario suene en Europa.

Biblioteca Nacional de España

SOCIALISMO UTÓPICO
Y
SOCIALISMO CIENTÍFICO

I

El conjunto de ideas que representa el Socialismo moderno es sólo el reflejo en la inteligencia, por un lado, de la lucha de clases que existe entre los poseedores y los desposeídos, entre los burgueses y los asalariados, y por otro, de la anarquía que reina en la producción. Pero su forma teórica aparece desde luégo como una continuación más extensa y más lógica de los principios formulados por los grandes filósofos franceses del último siglo. Como toda nueva teoría, debía adaptarse al orden de ideas de sus predecesores inmediatos, aunque en realidad se derivase de los hechos económicos.

Los hombres ilustres que en Francia pre-

Biblioteca Nacional de España

pararon los ánimos para la revolución que se acercaba, fueron á su vez grandes revolucionarios. No acataron ninguna autoridad extraña. Religión, ciencias naturales, sociedad, gobierno, todo fué sometido á la crítica más severa, todo compareció ante el tribunal de la razón para justificar su existencia ó dejar de ser para siempre. La razón llegó á ser la regla suprema de todo. Aquella fué la época en que, según la expresión de Hegel, «la cabeza dirigía el mundo (1);» es decir, que la inteligencia y los principios descubiertos por el

(1) La expresión del gran dialéctico es intraducible; literalmente significa «el mundo se levantaba sobre la cabeza», *auf den kopf gestellt wurde*. Hegel se sirvió de esta expresión característica al hablar de la Revolución francesa. He aquí ese curioso pasaje:

«Sobre la idea del derecho se ha establecido ahora una Constitución, y sobre ella debe basarse todo en adelante. Desde que el sol brillaba en el firmamento y los planetas describían su órbita alrededor de él, jamás se había visto al hombre «levantarse sobre su cabeza», es decir, basarse en el pensamiento y construir la realidad á su imagen. Anaxágoras dijo el primero que el pensamiento gobierna el mundo; pero sólo desde la Revolución francesa es cuando el hombre ha llegado á conocer que el pensamiento debe gobernar la realidad intelectual. Aquel fué un esplendente orto de sol; todos los seres pensadores han celebrado esta aurora. Una emoción sublime cruzó por toda aquella época; un entusiasmo de la razón hizo conmover el mundo, como si la reconciliación del mundo y de la divinidad hubiese sido un hecho.»

Biblioteca Nacional de España

pensamiento debían servir únicamente de base á toda acción y asociación humana, y más tarde se tomó en el sentido de que toda realidad material que estuviese en contradicción con estos principios debía rebatirse completamente. Todas las formas de sociedad y de gobierno reconocidas hasta entonces, todas las concepciones tradicionales debían relegarse al olvido como opuestas á la razón, Hasta aquella época el mundo se había dejado llevar de miserables preocupaciones; el pasado no merecía sino lástima y desprecio. Entonces se veía la luz por primera vez, y también por primera vez se entraba en el reinado de la Razón, donde la superstición, la injusticia, el privilegio, la opresión, iban á ser desterrados por la Verdad eterna, por la igualdad basada en la Naturaleza, por los derechos inalienables del hombre.

Ya hoy sabemos que aquel reinado de la Razón no fué otra cosa que el reinado de la burguesía idealizada; que la Justicia eterna tomó cuerpo en la justicia burguesa; que la igualdad condujo á la igualdad burguesa ante la ley; que se proclamó como el primero de los derechos del hombre la propiedad burgue-

Biblioteca Nacional de España

sa; que el Estado de la Razón, el *Contrato social* de Rousseau apareció, como no podía menos, bajo la forma de una república democrática y burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII no pudieron, como no pudieron sus antecesores, traspasar los límites impuestos por su época.

Pero al lado del antagonismo existente entre el feudalismo y la burguesía, existía el antagonismo universal entre los explotadores y los explotados, entre los ricos holgazanes y los pobres laboriosos. Este último antagonismo permitió á los representantes de la burguesía arrogarse el título de tales, no sólo en nombre de una clase distinta, sino de toda la Humanidad paciente. Más aún: desde su aparición, la burguesía se vió combatida por su propio antagonismo, pues el capitalista no puede existir sin el trabajador asalariado; y á medida que el burgués de las corporaciones de la Edad Media se transformaba en burgués moderno, el compañero y el trabajador no incorporados se convertían en proletarios. Si la burguesía, después de la lucha con la nobleza, pudo proclamarse representante de las diferentes clases trabajadoras de la época, asi-

Biblioteca Nacional de España

mismo, al lado de cada movimiento burgués, estallaba el de la clase que era la antecesora más ó menos desarrollada del Proletariado moderno. Así, durante la Reforma en Alemania, se vió surgir á Tomás Münzer; durante la gran Revolución inglesa, á los niveladores; y durante la gran Revolución francesa, á Babœuf.

A estos levantamientos de defensores revolucionarios de una clase incompletamente formada, correspondían manifestaciones teóricas: así, en los siglos XVI y XVII aparecieron descripciones utópicas de sociedades ideales; en el XVIII eran ya teorías francamente comunistas (Morelly, Mably). La igualdad no debía limitarse sólo á los derechos políticos, sino abrazar también las condiciones sociales del individuo; era preciso abolir, juntamente con los privilegios de clases, los antagonismos que existían entre éstas. La primera forma de la nueva doctrina fué una especie de comunismo ascético, calcado sobre la constitución de la antigua Esparta. Después aparecieron los tres grandes utopistas: Saint-Simon, que dentro del orden proletario reconocía hasta cierto punto las tendencias burguesas, Carlos

Biblioteca Nacional de España

Fourier y Roberto Owen, el cual, viviendo en el país en que la producción capitalista estaba más desarrollada y encontrándose bajo la impresión de la lucha de clases que ésta engendraba, desenvolvió sistemáticamente sus proposiciones para la abolición de este antagonismo, subordinándolas directamente al materialismo francés.

Los tres tienen de común el no aparecer como representantes del Proletariado, que mientras tanto se había desarrollado históricamente; lo mismo que los filósofos franceses del siglo XVIII, los tres se propusieron, no sólo manumitir una clase determinada, sino la Humanidad entera; como aquéllos, quisieron establecer el reinado de la Razón y de la Justicia eternas; pero mediaba un mundo entre su razón y su justicia eternas y las de los hombres del siglo último. El mundo burgués, basado en los principios de los filósofos, les parecía tan irrazonable é injusto como el feudalismo y las demás formas sociales anteriores, y, al igual que éstas, debía sepultarse en la fosa común de la Historia.

Si la razón pura y la justicia verdadera no habían hasta entonces gobernado el mundo,

Biblioteca Nacional de España

era únicamente porque no habían sido conocidas. El hombre de genio que debía descubrir esta verdad no había aparecido y surgía entonces. La aparición de este genio y la proclamación de su verdad no era un suceso necesario, inevitable, del desarrollo histórico, sino una casualidad. Si hubiera nacido quinientos años antes, habría ahorrado á la Humanidad cinco siglos de errores, de luchas y de sufrimientos.

...Los filósofos franceses del siglo XVIII, precursores de la Revolución, habían hecho de la Razón la regla suprema de todo. El Estado, la sociedad, debían estar basados en la Razón, y todo lo que fuera contrario á la Razón eterna debía despreciarse; pero esta eterna Razón no era otra cosa que la inteligencia burguesa idealizada. La Revolución francesa dió cuerpo á esta sociedad y á este Estado razonables; mas si las nuevas instituciones eran razonables, comparadas con las del pasado, aun se hallaban lejos de serlo absolutamente. El Estado racional había naufragado. El contrato social de Rousseau había conseguido su ideal, bajo el reinado del Terror; y para huir de él, la burguesía, que no tenía confianza en

Biblioteca Nacional de España

su propia capacidad política, se refugió primero en la corrupción del Directorio, y más tarde bajo el sable del despotismo bonapartista.

La paz eterna prometida se había convertido en una guerra de conquistas sin fin. La sociedad basada en la Razón no tuvo mejor suerte. El antagonismo entre ricos y pobres, en vez de resolverse en el bienestar general, se hizo más pronunciado al desaparecer las corporaciones y los privilegios que los dividían y los establecimientos piadosos de la Iglesia, que aminoraban aquel antagonismo. El desarrollo de la industria sobre una base capitalista hizo de la pobreza y de la miseria de las masas obreras la condición vital de la sociedad, y el número de crímenes aumentó de año en año. Si los vicios feudales, que antes se encontraban públicamente, se habían refugiado en la sombra, los vicios burgueses, que antes se conservaban ocultos, brillaron en todo su apogeo. El comercio se hizo á poco una estafa legalizada; la fraternidad de la enseña revolucionaria se personificó en las disputas y rivalidades de la concurrencia; la corrupción general suplantó á la opresión vio-

Biblioteca Nacional de España

lenta y el oro al sable como primer motor social; el derecho de pernada pasó del barón feudal al dueño de fábrica; la prostitución tomó proporciones hasta entonces desconocidas; el matrimonio continuó siendo, bajo la forma legal, encubridor oficial de la prostitución, completándose con el adulterio; en una palabra, las instituciones políticas y sociales que siguieron al triunfo de la Razón, comparadas con las pomposas promesas de los filósofos, parecieron engañosas y tristes caricaturas.

Sólo faltaban los hombres para completar este desencanto, y estos hombres aparecieron al terminar el siglo. En 1802, Saint-Simon publicó sus *Cartas de Ginebra;* en 1808, Fourier dió á luz también su primera obra, y el 1.º de enero de 1800, Roberto Owen se encargó de la dirección de New-Lanark (Escocia).

En esta época, la producción capitalista y el antagonismo entre la burguesía y el Proletariado se hallaban aún en sus comienzos. La grande industria empezaba á desarrollarse en Inglaterra, pero era desconocida todavía en Francia. Unicamente la grande industria en-

Biblioteca Nacional de España

gendra los conflictos que reclaman imperiosamente una revolución en el sistema de la producción, y que surgen no sólo entre las clases que ella ha creado, sino entre las fuerzas productivas y las formas del cambio. Además, esta misma grande industria desarrolla, en medio de sus gigantescas fuerzas productivas, los medios de resolver estos conflictos. Si en 1800 los conflictos provenientes de las nuevas condiciones sociales estaban apenas en sus comienzos, en la misma proporción estaban los medios de encontrar sus soluciones. Las masas no poseedoras de París, que durante el Terror se apoderaron un instante del Poder, no hicieron más que demostrar las dificultades de este Poder en las condiciones existentes. El Proletariado acababa de desprenderse de la masa no poseedora para formar el núcleo de una nueva clase; sólo era una reunión de hombres oprimidos y vejados, incapaces de toda iniciativa, de toda acción política independiente, y que necesitaban un auxilio extranjero y superior.

Los fundadores del Socialismo se vieron también dominados por esta situación histórica. De una producción poco desarrollada,

Biblioteca Nacional de España

de una lucha de clases poco perceptible, nacieron teorías imperfectas. La solución de los problemas sociales, oculta aun bajo la imperlección de las condiciones económicas, no salió del cerebro ya perfecta, sino poco á poco, por partes. La sociedad sólo presentaba incongruencias; el establecimiento de la armonía llegó á ser el problema de la Razón. Era, pues, necesario edificar un sistema social nuevo y completo é imponerlo á la sociedad por la propaganda, y, cuando se pudiera, mediante el ejemplo de colonias modelos. Estos nuevos sistemas socialistas estaban, por tanto, condenados á no ser otra cosa que utopias; y mientras más minuciosamente elaboraban sus detalles, más fantásticos se hacían.

Dicho ya esto de una vez para todas, no nos detendremos más en ese punto, que pertenece completamente al pasado. Dejemos á los mercaderes literarios que escudriñen solemnemente esas fantasmagorías que hoy nos hacen sonreir, y que hagan gala, á expensas de tan utópicos caprichos, de la superioridad de su fría razón; nosotros ciframos nuestro orgullo en buscar los gérmenes de pensamientos *geniales* que oculta esa envoltura fantás-

Biblioteca Nacional de España

tica, y para los cuales no tienen vista esos filisteos.

Ya Saint-Simon, en sus *Cartas de Ginebra*, establecía que todos los hombres deberían trabajar... y que el reinado del Terror había sido el reinado de las masas desposeídas. Considerar, en 1802, la Revolución francesa como una lucha entre la nobleza, la burguesía y las clases no poseedoras, era un descubrimiento atrevido. En 1816 afirmó que la política no era más que la ciencia de la producción, y anunció la absorción de ella por la *Economía*. La convicción de que las condiciones económicas sirven de base á las instituciones políticas no se muestra aquí sino en germen; sin embargo, esta proposición contiene claramente la conversión del gobierno político de los hombres en una administración de cosas ó en una dirección del proceso de producción, es decir, la abolición del Estado, que tanto ruido ha hecho últimamente. Con idéntica superioridad de penetración sobre sus contemporáneos, declaró, en 1814, inmediatamente después de la entrada de los aliados en París, y aun en 1815, durante la guerra de los Cien días, que la única garantía

Biblioteca Nacional de España

de la paz y del próspero desarrollo de Europa era la alianza de Francia con Inglaterra y la de estos dos países con Alemania. Ciertamente se necesitaba un valor poco común para aconsejar á los franceses de 1815 la alianza con los vencedores de Waterloo.

Si en Saint-Simon hallamos una amplitud de miras verdaderamente genial, que nos permite ver en germen casi todas las ideas de sus sucesores, que no pertenecen estrictamente al dominio económico, en Carlos Fourier encontramos una crítica de las condiciones sociales existentes, que no por estar hecha con esa gracia propia de los franceses, es menos profunda. Fourier coge la palabra á la burguesía, con sus profetas inspirados de antemano y sus aduladores interesados por la Revolución, y desenmascara valientemente la miseria material y moral del mundo burgués; la compara con las brillantes promesas de los filósofos de crear una sociedad en que imperaría la Razón, de una civilización que proporcionaría el bienestar general y una perfectibilidad indefinida del hombre, y la compara también con la fraseología color de rosa de los ideólogos contemporáneos; de-

Biblioteca Nacional de España

muestra cómo en todas partes la realidad más miserable corresponde á la frase más *grandilocuente*, y vierte su sátira sobre el fiasco irremediable de la frase.

Fourier no es sólo un crítico, sino, gracias á su serenidad, un satírico, y sin disputa uno de los mejores que han existido. Describió tan enérgica como ingeniosamente las estafas especulativas que prosperaron á la caída de la Revolución y la rapacidad mercantil de todo el comercio francés de su tiempo. Más mordaz aun es la crítica que hace de las relaciones sexuales de la burguesía y de la posición social de las mujeres. El es el primero en reconocer que en una sociedad cualquiera, el grado de emancipación general se mide por el que en ella tenga la mujer.

Pero donde Fourier aparece en todo su esplendor, es en su concepción de la historia de la sociedad. La divide en cuatro períodos de desenvolvimiento: *Salvajismo, Barbarie, Patriarcado, Civilización*, entendiendo por esta última la civilización burguesa; demuestra en seguida cómo el orden civilizado alienta todos los vicios en un orden de existencia equívoco é hipócrita como el actual, y que antes

Biblioteca Nacional de España

practicaba la barbarie de un modo primitivo; hace ver que la civilización se mueve en un círculo vicioso, en medio de contradicciones que reproduce sin cesar, sin poder resolverlas, pues siempre consigue lo contrario de lo que se proponía ó quería proponerse; enseña que «en la civilización, la pobreza nace de la superabundancia misma.» Como se ve, Fourier manejaba la dialéctica con tanta destreza como su contemporáneo Hegel. Mientras la fraseología de sus contemporáneos se limitaba sólo á hablar de la perfectibilidad ilimitada del hombre, él demostró que toda fase histórica tiene su período de avance y retroceso, y aplicó esta teoría al porvenir de la especie humana. Si, desde Kant, la ciencia natural admite la muerte futura de los cuerpos celestes, desde Fourier, la ciencia histórica no puede ignorar la muerte futura de la Humanidad.

En tanto que el huracán de la Revolución barría la Francia, otra revolución menos ruidosa, pero más potente, se efectuaba en Inglaterra. El vapor y la máquina-herramienta transformaron la manufactura en grande industria y revolucionaron todos los fundamentos de la sociedad burguesa. El lánguido mo-

Biblioteca Nacional de España

vimiento de la manufactura se cambió en un tempestuoso período de producción á alta presión. Con rapidez, sin cesar creciente, la sociedad se dividió en grandes capitalistas y en proletarios expropiados; la pequeña burguesía, hasta entonces la clase más estable de la sociedad, se convirtió en una masa nómada de artesanos y de pequeños comerciantes que arrastraban una vida intranquila y formaban la parte flotante de la población.

Sin embargo, el nuevo modo de producción sólo se hallaba en el comienzo de su período ascendente; cierto que, en aquellas circunstancias, era el único modo de producción normal, á pesar de lo cual había ya producido las más irritantes incongruencias sociales: aglomeración de una población vagabunda en los espantosos zaquizamíes de las grandes ciudades; disolución de todos los lazos tradicionales de la subordinación patriarcal y de la familia; exceso de trabajo, principalmente en las mujeres y en los niños, llevado al último extremo; completa desmoralización de las clases trabajadoras, puestas de pronto en condiciones enteramente nuevas para ellas. Entonces apareció como reformador un fabri-

Biblioteca Nacional de España

cante de veintinueve años, un hombre que unía, á una sencillez infantil, que rayaba en lo sublime, una facultad tal para dirigir á los hombres, como pocos la han poseído. Roberto Owen se había apropiado la doctrina de los materialistas del siglo XVIII, que declaraban que «el carácter del hombre era producto, por un lado, de su organización natural, y por otro, de las circunstancias que le rodean durante su vida y, principalmente, durante su período de desarrollo.» La mayor parte de los fabricantes contemporáneos suyos no vieron en la revolución industrial sino confusión y caos, que les permitirían aprovecharse de ella para hacer una rápida fortuna.

Owen vió llegada la ocasión de ordenar aquel caos, poniendo en práctica su teorema favorito, con el cual había hecho ya un feliz ensayo en Manchester, en una fábrica que mantenía 500 obreros, de la cual él era director. Desde 1800 á 1829 aplicó estos mismos principios, en su calidad de director asociado, en la gran filatura de New-Lanark, en Escocia, pero con más libertad de acción, y obtuvo un éxito que le valió una reputación europea. De una población de cerca de 2.500

Biblioteca Nacional de España

obreros, compuesta de elementos diversos y la mayor parte desmoralizados, formó una colonia modelo en que la embriaguez, la policía, la prisión, los procesos, la caridad pública y la privada eran cosas desconocidas.

Y todo esto se efectuaba sencillamente porque los obreros se hallaban en condiciones dignas del hombre, y porque la educación de la generación naciente era atendida con preferencia. Desde la edad de dos años, los niños eran enviados á la escuela, donde se distraían de tal manera, que era luégo difícil hacerlos volver á sus casas. Mientras los competidores de Owen trabajaban 13 ó 14 horas, él había reducido el trabajo en su fábrica á diez horas y media. Durante una crisis por falta de algodón que suspendió los trabajos cuatro meses, los obreros continuaron recibiendo su salario completo. No obstante, la fábrica duplicó su capital, y hasta el último momento dió á los propietarios grandes utilidades.

Pero todo esto no satisfacía á Owen. El modo de vivir que había procurado á sus obreros estaba para él lejos de ser digno del hombre. «Aquellos hombres eran mis esclavos.» Las circunstancias relativamente favo-

Biblioteca Nacional de España

rables en que los había colocado no permitían aún un desarrollo completo y racional de los caracteres y de las inteligencias, y mucho menos el libre ejercicio de las facultades. «Un grupo de 2.500 hombres produce hoy más riqueza real para la sociedad que producían 600.000 hace medio siglo: Ahora bien; yo pregunto: ¿qué se hace de la diferencia que hay entre la riqueza consumida por esos 2.500 hombres y la que habrían consumido 600.000?» La respuesta era sencilla: la diferencia ha sido consagrada á pagar á los propietarios del establecimiento el 5 por 100 del capital empleado, además de un beneficio realizado de 7 millones y medio de pesetas (300.000 libras esterlinas). Esto que ocurría en New-Lanark tenía lugar en mayor escala en todas las fábricas de Inglaterra. «Sin esta nueva riqueza, creada con ayuda de la máquina, no se hubieran podido sostener las guerras contra Napoleón en pro del mantenimiento de los principios aristocráticos de la sociedad (1). Y, sin embargo, esta nueva potencia era creación de

(1) Estas citas están tomadas de la Memoria enviada por Owen al Gobierno provisional de 1848 y dirigida á los republicanos rojos *(red republicans)*.

Biblioteca Nacional de España

la clase obrera.» Por tanto, esa potencia á ella debía pertenecer. Las nuevas fuerzas productivas, que hasta entonces sólo habían servido para enriquecer á la minoría y esclavizar á las masas, fueron para Owen las bases de la reorganización social; dichas fuerzas productoras estaban destinadas á pertenecer á la comunidad y á ser empleadas únicamente en el bienestar de todos.

De esta manera práctica, consecuencia, por decirlo así, del cálculo comercial, nació el comunismo de Roberto Owen, quien conservó siempre este carácter práctico. Así, en 1823, Owen propuso remediar las miserias irlandesas estableciendo colonias comunistas, y al efecto presentó un estado detallado de los gastos de fundación, desembolsos anuales é ingresos probables. Su plan definitivo de reforma estaba trazado tan minuciosamente y con un conocimiento práctico tal, que, si se hubiera aprobado su método, no se le habría podido hacer ninguna objeción técnica relativa á su especialidad en la materia.

La adopción del Comunismo fué el momento crítico de la vida de Owen. Mientras se limitó al papel de filántropo, recabó rique-

Biblioteca Nacional de España

zas, fama, honores, veneración; fué el hombre más popular de Europa, y no sólo los burgueses, sino los hombres de Estado, los príncipes, le escuchaban y aprobaban. Mas cuando se hizo apóstol del Comunismo, todo cambió. Según él, tres grandes obstáculos impedían toda reforma social: la propiedad individual, la religión y la forma actual del matrimonio; mas no ignoraba lo que le sucedería si las atacaba: sería expulsado de la sociedad oficial y perdería su posición en ella. Pero nada le detuvo, y sucedió lo que él había previsto: fué desterrado de la sociedad oficial, la Prensa estableció la conspiración del silencio en torno suyo, y para colmo de desdichas, sus experimentos comunistas en América le arruinaron, después de sacrificar en ellos su fortuna. Dirigióse luégo á los obreros, y vivió, siempre activo, treinta años entre ellos.

El nombre de Roberto Owen va unido á todos los progresos verdaderos, á todos los movimientos sociales de Inglaterra en favor de las clases trabajadoras. En 1819, después de cinco años de esfuerzos, hizo publicar la primera ley limitando el trabajo de las mujeres y de los niños en las fábricas; él mismo

Biblioteca Nacional de España

presidió el primer Congreso en el que las *Trades' Unions* se reunieron en una sola Sociedad de resistencia; implantó como medida transitoria, mientras llegaba una organización comunista de la sociedad, por un lado, las Sociedades cooperativas de producción y de consumo, que al menos tuvieron el mérito de probar la completa inutilidad de los negociantes y de los manufactureros, y por otro, los *bazares del trabajo* para el cambio de los productos, mediante un papel-moneda que tenía por unidad de valor la hora de trabajo. Estas instituciones fracasaron fatalmente, pero anticipaban el *Banco de cambio* que Proudhon estableció en 1848; solamente que el papel-moneda de Owen no se presentaba como una panacea universal de todos los males sociales, sino sencillamente como el primer paso hacia una revolución más radical de la sociedad.

Mientras tanto, y siguiendo las huellas de la filosofía del siglo XVIII, engrandecíase la filosofía alemana moderna, que halló en Hegel su coronamiento. Su gran mérito es haber reivindicado la dialéctica como la forma más elevada del pensamiento. Los antiguos filóso-

Biblioteca Nacional de España

fos griegos eran todos dialécticos y Aristóteles, el más enciclopédico de ellos, había ya analizado las formas esenciales del pensamiento dialéctico. La filosofía de los siglos XVII y XVIII, no obstante haber tenido en ella dignos representantes la dialéctica (Descartes, Spinoza), era, gracias á la influencia inglesa, arrastrada hacia el método llamado metafísico, que dominó casi en absoluto entre los filósofos franceses del siglo último, al menos en sus obras especialmente filosóficas. Sin embargo, fuera de la filosofía propiamente dicha, también éstos produjeron obras maestras de dialéctica; bastará con que mencionemos *El sobrino de Rameau*, de Diderot, y el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, de Rousseau. Vamos á dar á conocer sumariamente los caracteres esenciales de ambos métodos.

Cuando sometemos á la observación intelectual la Naturaleza, la historia humana, ó nuestra propia actividad mental, se nos presenta inmediatamente la imagen de un encadenamiento interminable de hechos, unidos á su vez unos á otros, obrando unos sobre otros, en el que nada permanece como antes era, ni

Biblioteca Nacional de España

es lo que era, ni queda como estaba, sino donde todo se mueve, se transforma, va y viene, llega á su término y perece. Esta manera de considerar el mundo, primitiva, sencilla, pero justa en el fondo, es la de la antigua filosofía griega. Heráclito la formuló el primero: *Todo existe y nada existe*, porque todo es perdurable, todo se halla expuesto á una eterna transformación y á un incesante nacer y morir. Pero esta manera de ver, aunque expresa claramente el carácter general del cuadro que ofrece á nuestra observación el conjunto de fenómenos del mundo real, no abarca los detalles, ni desciende á su estudio especial. Sin embargo, mientras no estemos en condiciones de darnos cuenta exacta de estos detalles, no formaremos una idea clara del espectáculo que se presenta á nuestros ojos. Para conocer estos detalles, nos veremos obligados á apartarlos de su encadenamiento natural ó histórico, á analizarlos individualmente, unos después de otros, en sus cualidades, en sus causas y efectos particulares. Este es el problema de las ciencias naturales é históricas, las cuales, por razones especiales, no podían ocupar el primer lugar entre

Biblioteca Nacional de España

los griegos de los tiempos clásicos, puesto que antes debían reunir los materiales necesarios para estudiar dichas ciencias.

Los fundamentos de las ciencias naturales exactas fueron elaborados por los griegos del período alejandrino, y más tarde por los árabes de la Edad Media. La verdadera ciencia natural data sólo de la segunda mitad del siglo XV, y ha progresado después con rapidez siempre creciente. La descomposición de la Naturaleza en sus partes componentes; la separación de los diferentes procesos y objetos naturales en categorías distintas; el estudio íntimo de los cuerpos orgánicos en sus variadas formas anatómicas, eran las condiciones esenciales de los progresos gigantescos que, en los cuatro últimos siglos, nos han llevado tan lejos en el conocimiento de la Naturaleza. Pero este método de trabajo nos ha dejado la costumbre de estudiar los objetos y los procesos naturales aisladamente, haciendo abstracción de las relaciones recíprocas que los unen entre sí, y la de considerar las cosas, no en sus movimientos, sino en estado de reposo; no como esencialmente variables, sino como esencialmente constantes; no vivas, sino muer-

Biblioteca Nacional de España

tas. Y cuando, merced á Bacon y á Locke, este sistema de estudio pasó de las ciencias naturales á la filosofía, produjo la limitación específica de los siglos últimos: el método metafísico.

Para el metafísico, las cosas y sus reflejos intelectuales—las nociones—son objetos aislados de análisis, debiendo considerarse á unos después de los otros, y á éstos sin los demás, y á todos como objetos invariables, fijos, inmóviles, establecidos una vez por todas. Piensa por antítesis despojadas de todo término medio; discurre por sí ó por no, y todo lo que vaya más allá no tiene valor. Para él, una cosa existe ó no existe; una cosa no puede ser otra al mismo tiempo; lo negativo y lo positivo se excluyen absolutamente; la causa y el efecto están en abierta oposición entre sí.

Esta manera de ver parece sumamente plausible á primera vista, pues es la manera de ver del llamado *sentido común*. Este es muy respetable mientras no sale del agujero cavado para su uso, pero experimenta un sin número de contratiempos si se aventura en el vasto campo de la ciencia. Y el método metafísico, por justificado y necesario que sea en

Biblioteca Nacional de España

cierto número de casos, más ó menos extensos según el objeto del análisis, tarde ó temprano llega á un límite más allá del cual se hace parcial, limitado, abstracto, y se pierde en medio de contradicciones insolubles. En la contemplación de los hechos aislados, olvida sus relaciones recíprocas; en la de su existencia, lo que han de ser y su fin; en su reposo, su movimiento; los árboles le impiden ver el bosque.

Nosotros podemos afirmar, con bastante exactitud para las necesidades usuales, si un animal existe ó no. Pero un examen más minucioso nos demuestra que, á veces, este problema es de los más embrollados, como lo saben bien los juristas, que se han esforzado en hallar un límite racional más allá del cual la destrucción del hijo en el seno de la madre sería un asesinato. Asimismo, es imposible determinar el instante preciso de la muerte; la investigación fisiológica ha demostrado que la muerte no es un fenómeno instantáneo, sino un proceso de larga duración. Del mismo modo, todo sér orgánico es al mismo tiempo él mismo y otro *él;* en el mismo instante se asimila materias extrañas y desasimila su pro-

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID 1975

Biblioteca Nacional de España

pia materia; al mismo tiempo las células de su cuerpo mueren y otras que nacen las reemplazan. En un tiempo más ó menos largo, la materia de su cuerpo se renueva completamente y es sustituída por otros átomos de materia, de suerte que todo organismo es y no es siempre él mismo.

Si se mira esto más de cerca, vemos que los dos extremos de una antinomia, el positivo y el negativo, son tan inseparables como opuestos el uno al otro, compenetrándose mutuamente á pesar de su oposición. Del mismo modo la causa y el efecto son ideas que no tienen valor sino aplicándolas á casos aislados; pero tan pronto como este caso aislado se considera en sus relaciones generales con el resto del Universo, aquéllos se confunden y desaparecen en el encadenamiento de una reciprocidad universal, en que causa y efecto cambian constantemente de lugar, y donde lo que en una parte era causa en cierto instante, es efecto en otra y en otro momento distinto, y viceversa.

Todos estos procesos naturales y métodos intelectuales no entran en el cuadro del pensamiento metafísico. La dialéctica, por el con-

Biblioteca Nacional de España

trario, examina los objetos y sus representaciones intelectuales — las ideas — en su movimiento, en su modo de ser y dejar de ser; los procesos arriba mencionados son otras tantas pruebas de su manera de proceder. La Naturaleza es la demostración de la dialéctica, y debemos declarar en honor de las ciencias naturales, que ellas han proporcionado esta prueba, mediante una larga serie de hechos que aumentan de día en día y que denotan que, en último caso, es la dialéctica, no la metafísica, quien domina en la Naturaleza. Mas como los naturalistas que han aprendido á pensar dialécticamente son raros, el conflicto que surge entre los descubrimientos científicos y el método intelectual ordinario, explica la inextricable confusión de las teorías de la ciencia natural; conflicto que desespera tanto á los maestros como á los discípulos, á los escritores como á los lectores.

Una exacta representación del Universo, de su desarrollo y del de la Humanidad, así como de la reproducción de este desarrollo en el cerebro de los hombres, no puede hacerse sino por medio de la dialéctica, por la constante observación de las infinitas acciones y reac-

Biblioteca Nacional de España

ciones, del modo de ser y de no ser, de los progresos y de las degeneraciones. Desde su principio, la filosofía alemana moderna entró en este camino. Kant comenzó su carrera probando que el inmutable sistema solar de Newton y su existencia eterna, una vez impreso el choque inicial, se resolvía en un proceso histórico: en la formación del sol y de los planetas fuera de una masa nebulosa en rotación. Al mismo tiempo dedujo la conclusión de que el hecho del nacimiento del sistema solar implicaba la necesidad de su muerte futura. Esta opinión fué demostrada matemáticamente por Laplace medio siglo después, y, más tarde, el análisis espectroscópico probó la existencia en el espacio de idénticas masas gaseosas incandescentes en diversos grados de condensación.

La nueva filosofía alemana se resumió en el sistema hegeliano, en el que por primera vez, y en esto consiste su mérito, el mundo entero, natural, histórico é intelectual, fué representado como un proceso, es decir, como hallándose en un cambio, transformación y desarrollo constantes, en el cual se trató de encontrar la trabazón íntima que hace un

Biblioteca Nacional de España

todo de este movimiento y de este desarrollo. Desde semejante punto de vista, la historia humana ya no aparecia como una caótica confusión de insensatas violencias, todas igualmente condenables ante el tribunal de la razón filosófica, sino como el proceso del desarrollo de la Humanidad; el problema del pensamiento era seguir la marcha progresiva de ésta á través de sus errores y buscar la ley íntima de estos fenómenos, debidos, en apariencia, á la casualidad.

Poco nos importa que Hegel no haya resuelto este problema. Su mérito consiste en haberlo propuesto. Este problema es de aquellos que ningún individuo puede resolver por sí solo. Aunque Hegel fué, juntamente con Saint-Simón, la cabeza más enciclopédica de su tiempo, estaba no obstante reducido á la extensión, necesariamente circunscrita, de sus propios conocimientos; además de que los conocimientos y las opiniones de su época eran igualmente limitados. Por otra parte, Hegel era idealista, lo que quiere decir que, en vez de considerar sus ideas como los reflejos intelectuales de los objetos y de los movimientos del mundo real, se obstinaba en no considerar

Biblioteca Nacional de España

los objetos del mundo real y los cambios que sufrían sino como reflejos de sus ideas. Para él, la idea de una cosa preexistía no se sabe dónde, ni cómo, en la cosa misma; el mundo, en resumen, había sido creado á imagen de una idea eterna, y no era otra cosa que la realización de la idea absoluta, que se supone tenía una existencia aparte é independiente del mundo real. Esta manera de ver trastornó completamente las verdaderas relaciones entre el mundo real y las ideas producidas por el cerebro humano, que, después de todo, no es más que un producto de este mundo real. Si el genio de Hegel se muestra á cada paso en su sistema; si en cada una de sus páginas encontramos ideas grandiosas y justas sobre las proposiciones sentadas por la ciencia natural y por la historia de la Humanidad, el sistema en conjunto reproducía el error que le servía de base. Fué un aborto colosal, pero el último de su clase. Además, encerraba en sí una contradicción incurable. Por un lado, Hegel afirma con razón que la historia de la Humanidad es un desarrollo infinito por el hecho mismo de su naturaleza, desarrollo que, por consecuencia, no puede hallar su término

Biblioteca Nacional de España

final en el descubrimiento de una pretendida verdad absoluta; por otra parte, pretende que su sistema sea el resumen de esta misma verdad absoluta. Un sistema de conocimientos que abrace toda la Naturaleza y la Historia y se detenga de una vez para siempre, se halla en contradicción con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico, las cuales, lejos de excluir, afirman, por el contrario, que el conocimiento sistemático del Universo marcha á pasos agigantados de generación en generación.

Descubierto el error fundamental del idealismo alemán, era forzoso volver al materialismo; pero, bien entendido, no se trataba de una simple vuelta al materialismo metafísico y exclusivamente mecánico del siglo XVIII. Este último, en su ardor revolucionario, había considerado ingenuamente toda la historia pasada como un sinnúmero de crímenes, desaciertos y locuras. El materialismo moderno, al contrario, ve en la historia el desarrollo gradual y frecuentemente interrumpido de la Humanidad, y su misión es descubrir las leyes que la rigen. Los franceses del siglo último, lo mismo que Hegel, consi-

Biblioteca Nacional de España

deraban la Naturaleza como un todo invariable, moviéndose en estrechos círculos de revolución; un compuesto de cuerpos celestes eternos, según enseña Newton; con especies inmateriales de seres orgánicos, como dice Linneo. El materialismo moderno resume en un todo los progresos recientes de las ciencias naturales, según los cuales la Naturaleza tiene también su historia en el tiempo; los cuerpos celestes y las especies orgánicas, que en ella pueden vivir en circunstancias favorables, nacen y perecen, y los círculos de revolución adquieren dimensiones mucho mayores. En ambos casos, el materialismo es esencialmente dialéctico, y no tiene nada de común con una filosofía que pretende dominar á todas las otras ciencias. Desde que cada ciencia especial se halla obligada á darse cuenta exacta del lugar que ocupa en el conjunto de hechos naturales é históricos y de nuestros conocimientos sobre esos hechos, toda ciencia particular que tuviere por objeto exclusivo dicho conjunto, sería inútil. A la filosofía, que abrazaba todas las ciencias, no le queda más que una: la ciencia del pensamiento y de sus leyes, la lógica y la dialéctica. Todas las demás

Biblioteca Nacional de España

se resuelven en la ciencia positiva de la Naturaleza y de la Historia.

Mientras que la revolución en la concepción de la Naturaleza no se efectuaba sino proporcionalmente á la cantidad de materiales positivos suministrados por la ciencia, habíanse efectuado hechos históricos que harían experimentar un cambio decisivo en la concepción de la Historia. El primer levantamiento obrero ocurrió en Lyon en 1831; de 1838 á 1842 el primer movimiento nacional obrero (cartismo inglés) llegó á su punto culminante. La guerra de clases entre proletarios y burgueses entró violentamente en el proscenio de la historia de los pueblos que deciden de los destinos de la Humanidad, y se hizo más pronunciada según aumentaba el desarrollo de la grande industria y de la supremacía política, nuevamente conquistada por la burguesía. Las doctrinas de la economía burguesa, la identidad de los intereses del capital y del trabajo, la armonía universal, la prosperidad general engendrada por la libre concurrencia, fueron brutalmente desmentidas por los hechos. Estos hechos no podían quedar ignorados, ni tampoco el socia-

Biblioteca Nacional de España

lismo francés é inglés que, á pesar de sus imperfecciones, era su expresión teórica.

Pero la antigua concepción idealista de la Historia que sobrevivía aún, no conocía ni guerra de clases basada sobre intereses materiales, ni interés material alguno; la producción y todas las relaciones económicas apenas merecían una mirada desdeñosa y furtiva, y sólo se las consideraba como elementos secundarios de la historia de la civilización. Los nuevos hechos imponían un nuevo examen de toda la historia pasada; entonces se vió que la Historia no había sido más que la historia de la lucha de clases; que las clases combatientes habían sido en todas partes y siempre producto del modo de producción y de cambio, en una palabra, de las relaciones económicas de su época; que, por consecuencia, la estructura económica de una sociedad determinada forma siempre la base real que debemos estudiar para comprender la estructura exterior de las instituciones políticas y jurídicas, así como la de las opiniones religiosas, filosóficas y otras que le son propias. Así, el idealismo fué arrojado de su último refugio, de la ciencia histórica, pues ya estaban sentadas las bases

Biblioteca Nacional de España

de una ciencia histórica materialista. De este modo quedó abierto el camino que debía conducirnos á la explicación de la manera de pensar de los hombres de una época dada, por su modo de vivir, en lugar de querer explicar, como se había hecho hasta entonces, su manera de vivir por su modo de pensar.

Pero si el materialismo del siglo XVIII se había hecho incompatible con la ciencia natural moderna y la dialéctica, el Socialismo, tal como se había desarrollado hasta allí, era también incompatible con la nueva ciencia histórica materialista. El Socialismo criticaba, cierto, la producción capitalista y sus consecuencias, pero no la explicaba, y no podía, por tanto, derribarlo teóricamente; sólo podía considerarla como perjudicial.

Mas el problema era, ante todo, determinar el lugar histórico de la producción capitalista en el desenvolvimiento de la Humanidad; probar su necesidad en un período histórico dado; de aquí, la infalibilidad de su caída futura; y después, poner al descubierto su carácter íntimo, oculto aún, pues hasta entonces la crítica se había ocupado más en describir los antagonismos que la producción

Biblioteca Nacional de España

había producido, que en buscar las causas que determinaban dichos antagonismos. Esto se consiguió con el descubrimiento de la *supervalía*, quedando demostrado que la apropiación del trabajo no pagado era la forma fundamental de la producción capitalista y de la explotación de los obreros, que acompaña siempre á la producción; demostróse también que el capitalista, al tiempo que paga la *fuerza-trabajo* del obrero con el valor real que como mercancía tiene en el mercado, extrae, no obstante, de ella más valor que el que ha dado por adquirirla; y, por último, se probó que esta supervalía constituye la suma de valores de donde previene la masa del capital siempre creciente, acumulada en las manos de las clases poseyentes. La manera de proceder de la producción capitalista, así como la producción del capital, quedaron explicadas.

Estos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista de la Historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía, los debemos á Carlos Marx. Ellos hicieron del Socialismo una ciencia, que ahora se trata de elaborar en todos sus detalles y relaciones.

Biblioteca Nacional de España

II

.....La producción primero, y después el cambio de los productos, forman la base de todo orden social. Estos dos factores determinan en toda sociedad dada la distribución de las riquezas, y, por consecuencia, la formación y la jerarquía de las clases que la componen. Si, pues, queremos hallar las causas determinantes de tal ó cual metamorfosis ó revolución social, habrá que buscarlas, no en la cabeza de los hombres ni en su conocimiento superior de la verdad y de la justicia eternas, sino en las metamorfosis del modo de producción y de cambio; en una palabra, habrá que buscarlas, no en la filosofía, sino en la economía de la época estudiada. Frecuentemente vemos en la Historia apoderarse de las inteligencias la convicción irresistible de que las instituciones sociales existentes son irracionales é injustas; que lo que antes era obra de la razón, ahora carece de sentido; que lo

Biblioteca Nacional de España

que antes era provechoso, ahora es perjudicial. ¿Qué significa este fenómeno? Que lenta, silenciosamente, los métodos de producción y las formas del cambio han sufrido metamorfosis con las cuales no cuadra ya el orden social adaptado á añejas condiciones económicas. Si esto es cierto, se deduce de ello que las nuevas condiciones económicas deben contener también en sí mismas, en un estado más ó menos desarrollado, los medios de eliminar las incongruencias citadas. Hay que dedicar, pues, la inteligencia, no á inventar estos medios, sino á descubrirlos en los hechos materiales de la producción dada.

¿Cuál es, pues, la posición del Socialismo moderno frente al orden social presente?

El orden social presente es obra de la clase actualmente dominante: la burguesía. El modo de producción apropiado para la burguesía—más tarde designado por Marx con el nombre de producción capitalista—era incompatible con el orden feudal, con los privilegios de localidad y de Estados, con las trabas de las corporaciones y de la servidumbre. La burguesía destruyó el orden feudal para establecer sobre sus ruinas el orden

Biblioteca Nacional de España

burgués, el reinado de la concurrencia libre, de la libre elección de domicilio, del contrato libre, de la igualdad ante la ley y otras lindezas burguesas. Desde aquel momento, quedó abierto el camino á la producción capitalista.

En tiempo de la gran Revolución francesa, la forma predominante de la producción capitalista, en Europa al menos, era la manufactura, basada en la división del trabajo. Pero desde que el vapor y la máquina-herramienta hubieron transformado esta manufactura en gran industria, las fuerzas productivas elaboradas bajo la dirección de la burguesía, se desarrollaron con rapidez inaudita. La manufactura, llegada á cierto grado de desarrollo, debió forzosamente ponerse en pugna con las trabas feudales de las corporaciones, así como la grande industria, al alcanzar su completo desarrollo, se pone en pugna con el modo capitalista de producción. Las nuevas fuerzas productivas han rebasado las formas burguesas de su explotación. Este conflicto entre las fuerzas productivas y el modo de producción no es un conflicto engendrado en el cerebro de los hombres, como el del pecado original y de la justicia divina; encuéntrase

Biblioteca Nacional de España

en los hechos, objetivo, independiente de la voluntad y de la conducta de los mismos seres que lo han provocado. El Socialismo no es más que el reflejo, en el pensamiento, de este conflicto, que existe en los hechos; fácilmente se comprende que este reflejo ideal se produce desde luégo en la imaginación de la clase que lo sufre directamente, de la clase obrera.

¿En qué consiste este conflicto?

Antes de la producción capitalista sólo existía la pequeña producción, que exigía forzosamente al productor fuese propietario de sus medios de producción: la agricultura propiedad del labrador, libre ó siervo; los oficios, de las ciudades. Los medios de trabajo — las tierras y los instrumentos aratorios, el buril y las herramientas — pertenecían al individuo y sólo servían para su uso personal; por consecuencia, eran insuficientes, mezquinos, limitados, y precisamente por esta razón pertenecían casi siempre al productor. Concentrar y ensanchar estos escasos y diseminados medios de producción; transformarlos en palancas poderosas de la producción moderna, tal era el papel histórico de la producción capitalista y de su introductor en escena, la burguesía.

Biblioteca Nacional de España

En la cuarta sección de *El Capital*, de Marx, se explica detalladamente cómo aquélla ha llevado á cabo esta obra, recorriendo las tres fases históricas de la simple cooperación, de la manufactura y de la grande industria. Explícase allí también cómo la burguesía, sacando de su aislamiento los medios de producción, concentrándolos, sometiendo á una dirección común una masa de fuerzas productivas individuales, de obreros y de herramientas, cambió la naturaleza de dichos medios: de individuales se transformaron en sociales. Si antes los esfuerzos de un individuo ó, á lo más, de una familia habían bastado para manejar los antiguos medios de producción aislados, ahora se necesitaba un batallón de obreros para poner en movimiento los medios de producción concentrados. El vapor y la máquina-herramienta perfeccionaron y completaron la metamorfosis. El torno y el telar, el martillo de fragua fueron sustituídos por la hiladora mecánica y el martillo de vapor; el taller individual por la fábrica, que necesita de la cooperación de centenares y aun de millares de obreros. La producción, que antes era una serie de actos individuales, se con-

Biblioteca Nacional de España

virtió en una serie de actos sociales; los productos individuales en productos sociales. La colectividad había reemplazado al individuo en la producción.

Pero esta revolución sólo alcanzó á la producción, y no hizo más que tocar ligeramente las antiguas formas del cambio. Hasta allí la producción se efectuaba en un medio social basado en la división del trabajo en la sociedad, cuya división confiere á los productores la propiedad de sus productos, dándoles la forma de mercancías, y el cambio de éstas (compra y venta) constituye el lazo social entre los productores.

Esto era bueno cuando no había más que productores individuales independientes: la forma del cambio correspondía al modo de producción. En esta sociedad de productores individuales de mercancías fué donde se introdujo la nueva forma de producción. Su carácter revolucionario fué tan poco reconocido, que, por el contrario, se adoptó como un medio de engrandecer y desarrollar la producción de mercancías. Desde su aparición, el nuevo modo se ajustó á los medios ya existentes de producción y de cam-

Biblioteca Nacional de España

bio de las mercancías: capital comprador, oficios de la Edad Media, trabajo asalariado; y al presentarse como una nueva forma de la producción de mercancías, se sometió á las formas de apropiación de la dicha producción. Los medios de producción y los productos, que de individuales se hicieron sociales, fueron tratados como si todavía continuasen siendo medios de producción y productos individuales, y acaparados, no por los que habían puesto en movimiento los medios de producción y habían creado los productos, sino por el capitalista.

Los medios de producción y ésta á su vez, se han hecho esencialmente sociales, y, sin embargo, se los somete á un sistema de apropiación que presupone la producción privada del individuo, es decir, que cada cual posee sus medios de producción, y, por consecuencia, posee también su producto y lo lleva al mercado. El modo de producción se halla sometido á este género de apropiación, destruyendo así la dicha hipótesis. En este antagonismo, que da al nuevo modo de producción su carácter capitalista, yacen en germen todos los antagonismos sociales modernos. A

Biblioteca Nacional de España

medida que el nuevo modo de producción invadía todas las industrias y todos los países económicamente importantes; á medida que mataba la producción individual hasta el punto de reducirla á un grado insignificante, acentuaba la incompatibilidad entre producción social y apropiación capitalista.

Como ya hemos dicho, los primeros capitalistas encontraron establecida la forma del trabajo asalariado; pero éste no era más que la ocupación excepcional, complementaria, accesoria, transitoria, del trabajador. El labrador que, de vez en cuando, trabajaba mediante un salario, poseía un pedazo de tierra que, después de todo, bastábale para cubrir sus necesidades. Las corporaciones estaban organizadas de manera que el compañero de hoy fuese propietario mañana; pero desde que los medios de producción se hicieron sociales y se concentraron en manos de los capitalistas, todo esto cambió: el trabajo asalariado, antes la excepción y el complemento, fué la regla y la base de toda la producción; antes ocupación accesoria, ahora acaparó todo el tiempo de trabajo del productor; el asalariado de un día se convirtió en asalariado perpetuo.

Biblioteca Nacional de España

La separación se había efectuado entre los medios de producción, concentrados en manos de los capitalistas, y los productores, reducidos á no poseer más que su fuerza-trabajo. El antagonismo entre producción social y apropiación capitalista se afirma como antagonismo entre proletarios y burgueses.

Hemos visto que la producción capitalista se introdujo en una sociedad de productores de mercancías, de productores individuales cuyo único lazo social era el cambio de sus productos. Mas toda sociedad basada en la producción de mercancías se caracteriza porque los productores, en vez de determinar sus mutuas relaciones sociales, son dominados por ellas. Cada uno produce con los medios de producción accidentales de que dispone para sus necesidades individuales de cambio. Hay anarquía en la forma de producción social; pero la producción de mercancías, como cualquiera forma de producción, tiene leyes inherentes á ella, las cuales se afirman á pesar de la anarquía, en la anarquía y por la anarquía, y afectan la única forma persistente del lazo social: el cambio. Dichas leyes surgen frente á los productores como leyes com-

Biblioteca Nacional de España

pulsorias de la concurrencia. Los productores que, al principio, las ignoran, necesitan una larga experiencia para llegar á conocerlas. Además, se imponen sin el concurso de los productores y aun contra su voluntad; su acción, como la de las leyes naturales, es ciega é implacable. El producto domina al productor. Explicaremos esto de una manera quizá más clara.

En la sociedad de la Edad Media, la producción apenas bastaba á cubrir las necesidades personales del productor y de su familia; allí donde existían relaciones de sujeción, como en el campo, tampoco alcanzaba para las del señor. Pero en esto no había el menor indicio de cambio; los productos no revestían, pues, la forma de mercancías. La familia del agricultor producía casi todo lo que necesitaba, así los vestidos como el alimento, y sólo produjo mercancías cuando llegó á crear un excedente sobre su propio consumo, el cual, ofrecido al cambio, se convirtió en mercancía. Cierto que los artesanos debían desde luégo producir en su oficio á fin de cambiar, pero atendieron también en gran parte á su propio consumo; todos eran propietarios de

Biblioteca Nacional de España

pequeños terrenos (campos y huertas); todos enviaban su ganado á pacer á los bosques comunales, de donde sacaban la leña y la madera de construcción; las mujeres hilaban, etcétera. Vemos, pues, que la producción, en lo que toca al cambio, la producción de mercancías estaba aún en sus comienzos, y, por tanto, el cambio era limitado, el mercado pobre, el modo de producción estacionario; cada grupo se organizaba por sí mismo para la producción, excluyendo los productos de los demás grupos: la *Mark* (1) existía en el campo y las corporaciones en las ciudades.

Poco á poco, la producción se desarrolló. El excedente del consumo inmediato, ya del productor y de su familia, ó bien del señor feudal, adquiría proporciones más importantes: la industria de las ciudades producía más y mejor, de lo cual resultaban las mercancías; entregado al cambio, este excedente de producción se transformó, en efecto, en mercancías. El comercio se desarrollaba y comenza-

(1) Mark es el nombre de la antigua *commune* germánica basada en la comunidad de la tierra; muchos restos de ella se han conservado hasta nuestros días, no sólo en los países germánicos, sino aun en los países occidentales conquistados por los alemanes.

Biblioteca Nacional de España

ba á unir unos con otros los diversos países. Los progresos del comercio reanimaron la industria y aceleraron su desenvolvimiento; el hielo de la antigua estabilidad fué definitivamente roto. Los progresos de la división del trabajo quebrantaron la antigua organización, en la cual cada familia producía lo necesario para su consumo exclusivo. En el campo como en la ciudad, en la agricultura como en la industria, el cambio exigía más producción; los censos en especie (servidumbre, trigo, ganado) se trocaron en impuestos ó contribuciones sobre la tierra que debían abonarse en dinero. Casi todos los productos tomaron la forma de mercancías, y los productores, una vez deshecha la antigua organización de la *Mark* y de las corporaciones, se convirtieron en productores de mercancías aislados é independientes. Entonces estalló y se hizo más intensa la anarquía en la producción social.

Pero el principal instrumento que empleó la producción capitalista para hacer más intensa la anarquía en la producción social, fué precisamente lo contrario de la anarquía: consistía en la creciente organización de la

Biblioteca Nacional de España

producción, que se había hecho social, dentro del taller, que seguía siendo propiedad individual. Esta organización puso fin á la antigua y tranquila estabilidad. Cualquiera que fuese la industria en que se introducía, no toleraba á su alrededor ninguno de los antiguos métodos de explotación; en todas partes se apoderó de los oficios de la Edad Media, destruyéndolos y transformándolos. El campo de trabajo se convirtió en un campo de batalla. Los grandes descubrimientos geográficos y las colonias, que fueron consecuencia de éstos, multiplicaron la salida de los géneros y transformaron el oficio feudal en manufactura capitalista. No sólo estalló la lucha entre los productores de una misma localidad, sino que las luchas locales se convirtieron en nacionales: las guerras comerciales de los siglos XVII y XVIII.

Por último, la grande industria y el establecimiento del mercado internacional ó universal han generalizado estas luchas, imprimiéndoles una violencia inconcebible. La posesión de condiciones favorables de producción, naturales ó artificiales, decide de la existencia de capitalistas aislados así como

Biblioteca Nacional de España

de industrias y naciones enteras. Los vencidos son sacrificados sin piedad. Esta es la concurrencia vital darwiniana transplantada de la Naturaleza á la sociedad con una energía poderosísima. El salvajismo animal se presenta como último término del desarrollo humano. El antagonismo entre producción social y apropiación capitalista ha tomado la forma de antagonismo entre la organización de la producción en cada fábrica particular y la anarquía de la producción en la sociedad entera.

Desde su principio, y entre esas dos formas antagónicas que le son peculiares, se agita la producción capitalista y describe ese «círculo vicioso» descubierto por Fourier. Pero, en su tiempo, Fourier no podía observar que ese círculo se contrae insensiblemente, y que el movimiento descrito es más bien una espiral que un círculo, y tiende á un fin, como la espiral que describen los planetas, por la colisión con su centro de revolución. Esta es, pues, la fuerza aceleradora de la anarquía social de la producción, que transforma á la mayoría de los hombres en proletarios; y esta misma masa proletaria es la que,

Biblioteca Nacional de España

finalmente, pondrá término á la anarquía de la producción. Por otra parte, esta fuerza aceleradora de la anarquía social en la producción es la que transforma la perfectibilidad indefinida del maquinismo en una ley ineludible que obliga á todo capitalista industrial á perfeccionar cada vez más sus máquinas, so pena de arruinarse.

Pero perfeccionamiento del maquinismo quiere decir exclusión de trabajo humano. Si la introducción y la multiplicación de las máquinas significaban el reemplazo de millones de obreros manuales por algunos millares de obreros, servidores de máquinas, perfeccionamiento del maquinismo quiere decir destitución constante de esos servidores de las máquinas y, en último término, la creación de un número disponible de obreros que excede las necesidades usuales del capital; de todo un ejército industrial de reserva, siempre á mano para cuando la industria trabaja á alta presión, y arrojado á la calle cuando llega la crisis fatal; este ejército sirve para en todo tiempo tener atada á la clase obrera en su lucha por la existencia contra el capital, y es un regulador para mantener el salario al

Biblioteca Nacional de España

bajo nivel que únicamente satisface al capitalista. Ocurre, pues—imitando el lenguaje de Marx—que la máquina se convierte en el arma más poderosa del capital en su lucha contra la clase obrera; que el medio de trabajo arranca al obrero sus medios de existencia; que el propio producto del trabajador se hace instrumento de su sujeción. Sucede que «la economía de los gastos de producción se caracteriza por el derroche más desenfrenado de la fuerza de trabajo y por la ruindad más vergonzosa de las condiciones de su perfeccionamiento»; que la máquina, el medio más poderoso de abreviar el trabajo, se hace el modo más seguro de transformar la vida entera del trabajador y de su familia en tiempo de trabajo disponible para poner en movimiento el capital y darle más valor; sucede que el exceso de trabajo de unos engendra la ociosidad de otros, y que la grande industria, que recorre el globo en busca de nuevos consumidores, limita en su país las masas al mínimum del hambre y destruye con sus propias manos su mercado interior.

«La ley que siempre equilibra el progreso y la acumulación del capital y el exceso rela-

Biblioteca Nacional de España

tivo de población, sujeta más sólidamente el trabajo al capital que las cadenas de Vulcano retenian á Prometeo en su roca. Esta ley establece una correlación fatal entre la acumulación del capital y la de la miseria, de tal suerte, que acumulación de riquezas en un polo, implica igual acumulación de pobreza, de sufrimiento, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral, de esclavitud, en el polo opuesto, y en la clase que produce su propio producto en forma de capital». (C. Marx, *El Capital*). Y pedir á la producción capitalista otra distribución de los productos, sería lo mismo que pedir á los electrodos de una batería que no descompusiesen el agua y enviasen el oxígeno al polo positivo y el hidrógeno al negativo, quedando mientras tanto cerrado el circuíto.

Hemos visto cómo la perfectibilidad del maquinismo moderno, llevada á su más alto grado, se transforma á impulso de la anarquía social de la producción en una ley implacable que obliga al capitalista industrial á perfeccionar cada vez más sus máquinas y á aumentar siempre su fuerza productiva. La simple posibilidad de desarrollar la escala de su

Biblioteca Nacional de España

producción se transforma ahora para él en una ley también ineludible. La enorme fuerza de expansión de la grande industria, en comparación de la cual la del gas no es más que un juego de niños, se presenta ahora bajo la forma de una necesidad cualitativa y cuantitativa de expansión, que desafía toda compresión. La compresión aquí es el consumo, la venta, el mercado de los productos de la grande industria. Pero la capacidad de expansión del mercado, extensiva é intensiva, se halla determinada por leyes diferentes y de un efecto mucho menos enérgico. La extensión del mercado no puede aumentarse á medida que se extiende la producción. La colisión es inevitable, y como ésta no puede proporcionar ninguna solución á menos de romper la forma capitalista de la producción, dicha colisión se hace periódica. Este es un nuevo círculo vicioso en el cual se mueve la producción capitalista.

Desde 1825, en que estalló la primera crisis general, el mundo industrial y comercial, la producción y el cambio de los pueblos civilizados y de sus anexos más ó menos bárbaros, se paralizan próximamente cada diez

Biblioteca Nacional de España

años. El comercio se estaciona, los mercados se atestan, y los productos quedan en él abundantes é invendibles; la moneda desaparece, el crédito se extingue, las fábricas se cierran, las masas obreras carecen de medios de subsistencia, y la bancarrota sigue á la venta forzosa.

Durante años enteros sigue el amontonamiento de productos, y éstos y las fuerzas productoras se desperdician y destruyen en grandes masas, hasta que el hacinamiento de mercancías va desapareciendo poco á poco, gracias á una depreciación más ó menos considerable, mediante la cual la producción y el cambio recobran su marcha normal. Poco á poco el paso se acelera, se convierte en trote, de este trote industrial se pasa al galope, hasta llegar á una especie de vértigo general de la industria, del comercio, del crédito y de la especulación, los cuales, después de peligrosos saltos, vienen á caer de nuevo en el foso de la crisis. Y otra vez se vuelve á empezar. Desde 1825 hemos atravesado seis crisis, y en este momento atravesamos la séptima. El carácter de estas crisis está tan claramente marcado, que Fourier las describió todas al

Biblioteca Nacional de España

llamar á la primera *crisis pletórica*. El antagonismo entre producción social y apropiación capitalista estalla violentamente en la crisis. La circulación se paraliza; el vehículo de ésta, la moneda, es entonces una traba para la circulación; todas las leyes de la producción y de la circulación se trastornan; la colisión económica llega á su apogeo; el sistema de producción se rebela contra el sistema de cambio.

El hecho de que la organización social de la producción en el interior de la fábrica se ha desarrollado hasta el punto de hacerse incompatible con la anarquía de la producción en la sociedad que existe fuera de ella y que la domina, este hecho, decimos, se impone á la inteligencia del mismo capitalista por la concentración violenta de los capitales que tiene lugar, en cada crisis, por la ruina de muchos grandes capitalistas y de muchísimos menos poderosos. Todo el mecanismo de la producción capitalista cede bajo la presión de las fuerzas productivas, que son obra suya, habiéndose creado tal masa de dichas fuerzas, que ya no hay medio de transformarlas en capital, es decir, en medios de explotar la fuerza-trabajo de la clase obrera.

Biblioteca Nacional de España

Por este mismo exceso, las fuerzas productivas se paran, y al pararse éstas, el ejército industrial de reserva se ve forzosamente obligado á cesar de trabajar. ¡Situación sin igual! Medios de producción, medios de subsistencia, trabajadores disponibles, todos los elementos de la producción y de la riqueza abundan; pero, como dice Fourier, la abundancia es el origen de la penuria y de la miseria, pues impide que los medios de producción y de subsistencia se transformen en capital. Para bien funcionar en el sistema capitalista los medios de producción, deben previamente tener la cualidad de capital, de medios de explotación de la fuerza-trabajo. Esta fatalidad es, pues, la que se interpone ahora como un espectro entre los obreros y los medios de producción y de existencia; la que impide el contacto y, por consecuencia, la cooperación de las fuerzas personales de la producción con sus fuerzas materiales; la que prohibe funcionar á los medios de producción y á los obreros trabajar y vivir. Destrúyase el sistema de producción capitalista, déjese á los medios de producción que funcionen sin tomar la forma de capital, y el absurdo que existe en los he-

Biblioteca Nacional de España

chos se desvanecerá, desaparecerá la crisis y devolveréis á la sociedad la posibilidad de vivir.

Está probado, además, que la producción capitalista ya no es capaz de dirigir las fuerzas productivas que ella misma ha creado, y también que esas mismas fuerzas productivas tienden cada vez más imperiosamente á la solución del antagonismo, á la abolición de su cualidad de capital y al reconocimiento práctico de su carácter real, que es el de fuerzas productivas sociales. Esta reacción, sin cesar creciente, de las fuerzas productivas contra su cualidad de capital; este reconocimiento imperiosamente exigido de su carácter social son los que obligan á la clase capitalista, tanto como lo permite la naturaleza del capital, á tratar á esas fuerzas como fuerzas productivas sociales. El período de producción á alta presión, por haber llevado el crédito hasta el extremo, así como la crisis por la quiebra de grandes establecimientos capitalistas, imponen la forma de socialización de grandes masas de medios de producción, forma que revisten las diferentes especies de Sociedades por acciones. Muchos de estos medios de produc-

Biblioteca Nacional de España

ción y de comunicación son tan gigantescos desde su principio, como los caminos de hierro, que excluyen cualquier otra forma de explotación capitalista. Pero aun esta misma forma es insuficiente en otro género de desarrollo. El representante oficial de la sociedad capitalista, que es el Estado, debe tomar la dirección de esas fuerzas productivas. Esta necesidad de transformación en propiedad del Estado se deja sentir ya en los grandes organismos de comunicación tales como correos, telégrafos, ferrocarriles, etc.

Si las crisis prueban la incapacidad de la burguesía para dirigir en lo sucesivo las fuerzas productivas modernas, la transformación de los grandes organismos de producción y de comunicación en Sociedades por acciones y en propiedad del Estado, demuestran su inutilidad. Todas las funciones sociales de los capitalistas están desempeñadas hoy día por individuos asalariados. El papel social de los capitalistas se reduce á embolsarse las ganancias, cortar cupones y jugar á la Bolsa, donde se despojan unos á otros de sus capitales. La producción capitalista, que comenzó lanzando al obrero en el exceso de población re-

Biblioteca Nacional de España

lativa, acaba precipitando en ella á su vez al capitalista, quien sólo espera se le señale su puesto en el ejército de reserva de la industria.

Las fuerzas productivas, ya estén en manos de Sociedades por acciones ó en las del Estado, conservan, no obstante, su carácter de capital. El hecho es patente en lo que se refiere á las Sociedades por acciones. El Estado moderno no es más que la organización que se da á sí misma la sociedad burguesa para poner todas las condiciones de la producción capitalista al abrigo, tanto de los ataques de los capitalistas individuales, como de los obreros. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es esencialmente una máquina capitalista, el Estado de los capitalistas, y, por decirlo así, el capitalista colectivo ideal. Mientras más fuerzas productivas acapara, más se transforma en capitalista colectivo real y más explota á los ciudadanos. Los obreros siguen siendo asalariados, proletarios. La relación capitalista entre explotador y asalariado subsiste todavía; sólo que, llevada al extremo, ha efectuado un cambio. La apropiación por el Estado de las fuerzas productivas

Biblioteca Nacional de España

no es la solución del conflicto, pero contiene los elementos de ella.

Esta solución no puede ser otra que el reconocimiento práctico de la naturaleza social de las fuerzas productivas modernas, es decir, igualar los medios de producción, de apropiación y de cambio, con el carácter social de dichos medios. Este fin no se conseguirá hasta que la sociedad, abierta y francamente, no tome posesión de las fuerzas productivas, demasiado poderosas ya para soportar otra dirección que la suya.

El carácter social de los medios de producción y de los productos, que hoy se revuelve contra los productores mismos y trastorna á cada paso la producción y el cambio, se reconocerá entonces clara y abiertamente. Las fuerzas sociales obran como las de la Naturaleza, ciega, violenta, destructoramente, en tanto no las comprendemos ni contamos con ellas. Una vez comprendidas, y reconocidos por nosotros su acción, sus direcciones, sus efectos, podremos someterlas completamente á nuestra voluntad y servirnos de ellas para alcanzar nuestro objeto. Tal es el carácter social de las fuerzas productivas modernas.

Biblioteca Nacional de España

Mientras nos obstinemos en no reconocerla, como sucede con la producción capitalista, esa fuerza obrará á pesar nuestro, en contra nuestra, se nos impondrá, como más arriba hemos visto. Ya comprendida y reconocida esa fuerza destructiva, puesta en manos de los productores asociados, que se servirán de ella con plena conciencia, llegará á ser uno de los auxiliares más poderosos de la producción. La diferencia será la misma que existe entre la electricidad destructora del rayo y la de los telégrafos que están al servicio del hombre. Reconocimiento práctico del carácter social de las fuerzas productivas modernas, quiere decir sustitución de la anarquía en la producción social por una organización económica regida según las necesidades de la sociedad y de cada uno de sus miembros; quiere decir sustitución de la apropiación capitalista, que engendra el régimen en el cual el producto esclaviza en primer término al productor y más tarde al poseedor, por una apropiación basada en la naturaleza misma de las fuerzas productivas modernas; quiere decir apropiación directa, por un lado, de los productos de la sociedad, como medios de sostener y

Biblioteca Nacional de España

desarrollar la producción, y por otro, por los individuos, como medios de existencia y bienestar.

A medida que la producción capitalista transforma cada día más la gran masa de la población en proletarios, crea el ejército que debe perecer miserablemente ó efectuar esa revolución; á medida que hace forzosa la conversión de los grandes medios de producción socializados en propiedad del Estado, indica el camino para la consecución de esa revolución. El Proletariado, después de apoderarse de la fuerza pública, transforma los medios de producción en propiedad del Estado; mas por este hecho él mismo destruye su carácter de Proletariado, así como toda distinción y antagonismo de clase, y, por consecuencia, destruye el Estado como Estado. Las sociedades que hasta aquí se habían movido dentro del antagonismo de clases necesitaban del Estado, es decir, de una organización de la clase explotadora, para asegurar sus condiciones de explotación y sobre todo para mantener por la fuerza á la clase explotada en las condiciones de sumisión (esclavitud, servidumbre, salariado), que reclamaba el sistema de

Biblioteca Nacional de España

producción existente. El Estado era la representación oficial de toda la sociedad, su encarnación en un cuerpo visible; pero sólo lo era mientras era el Estado de la clase que en aquella época representaba la sociedad entera; mas desde el momento en que es realmente representante de toda la sociedad, se hace inútil.

Cuando no haya clases que mantener en la opresión, cuando la dominación de clase, la lucha por la existencia, basada en la anarquía de la producción, las colisiones y los excesos que de aquí dimanan hayan desaparecido, no habiendo nada que reprimir, el Estado será ya inútil. El primer acto por el cual el Estado se constituirá en verdadero representante de toda la sociedad—la toma de posesión de los medios de producción en nombre de aquélla—será al mismo tiempo su último acto como Estado. El gobierno de las personas será sustituído por la administración de las cosas y por la dirección de los procedimientos de producción: la sociedad libre no puede tolerar la existencia de un Estado entre ella y sus miembros.

La apropiación por la sociedad de todos los

Biblioteca Nacional de España

medios de producción ha sido, desde la aparición histórica de la producción capitalista, un ideal más ó menos vaporoso que flotaba lo mismo ante la vista de los individuos que ante la de las colectividades; pero no era posible, no podía presentarse como necesidad histórica sino cuando existiesen las condiciones materiales para ponerla en práctica. La abolición de clases, como cualquier otro progreso social, se hace practicable, no porque exista en las masas la simple convicción de que la existencia de esas clases es contraria á la igualdad, ó á la justicia, ó á la fraternidad; no por el simple deseo de destruirlas, sino por el advenimiento de nuevas condiciones económicas.

La división de la sociedad en clase explotadora y clase explotada, dominante y oprimida, ha sido la consecuencia fatal de la productividad poco desarrollada de la sociedad. Allí donde el trabajo social no rinde más que una cantidad de productos que apenas excede de lo que es estrictamente necesario para mantener la existencia de todos; allí donde el trabajo, por consecuencia, absorbe todo ó casi todo el tiempo de la gran mayoría de los in-

Biblioteca Nacional de España

dividuos que componen la sociedad, aquella sociedad se divide necesariamente en clases. Al lado de esta gran mayoría consagrada exclusivamente al trabajo, se forma una minoría exenta del trabajo directamente productivo, y encargada de los negocios comunes de la sociedad: dirección general del trabajo, gobierno, justicia, ciencias, artes, etc. La ley de la división del trabajo, pues, yace en el fondo de esta división de la sociedad en clases, lo cual no impide que esta división se efectúe merced á la fuerza y á la rapiña, á la astucia y al fraude; ni tampoco que la clase dominante, una vez establecida, deje de consolidar su poder en detrimento de la clase laboriosa, y de cambiar la dirección social en explotación de las masas.

Pero si la institución de las clases tiene cierto derecho histórico, sólo lo tiene para una época determinada, para un conjunto de condiciones sociales dadas, pues se basa en la insuficiencia de la producción; mas será arrollada por su desenvolvimiento máximo. En efecto, nosotros no podemos pensar en la abolición final de las clases sino cuando hayamos alcanzado un nivel social, en el que no

Biblioteca Nacional de España

sólo la existencia de una clase dominante, sino la de todas y aun la distinción misma de clases, sean ya un anacronismo, es decir, que presuponga un grado de desarrollo de la producción, en el cual la apropiación de los medios de producción y de los productos por una clase, y por consecuencia, la dominación política, el monopolio de la educación, la dirección intelectual de una clase social distinta, sean no sólo superfluas, sino también un obstáculo al desarrollo económico, político é intelectual.

Este punto se ha conseguido ya hoy día. La bancarrota política é intelectual de la burguesía no es un secreto para ella misma; su bancarrota económica se repite regularmente cada diez años. Durante cada crisis decenal, la sociedad se ahoga bajo la presión de las gigantescas fuerzas productivas y de los productos que la burguesía ha creado y no sabe ya dominar; en su impotencia, se encuentra enfrente de este absurdo: que los productores no tienen nada que consumir porque hay falta de consumidores.

La fuerza expansiva de los medios de producción rompe las trabas que la producción

Biblioteca Nacional de España

capitalista les había puesto. Su libertad es la única condición que faltaba para asegurar un desarrollo continuo y siempre acelerado de las fuerzas productivas, es decir, un acrecentamiento ilimitado de la producción. Pero no es esto todo: la apropiación social de los medios de producción evita no sólo las trabas artificiales que encadenan actualmente la producción, sino que pone fin al desperdicio y á la destrucción de las fuerzas productivas y de los productos, corolarios inevitables de la producción actual, y que llegan á su apogeo en el momento de la crisis.

Además, la apropiación social pone á disposición de la sociedad un gran conjunto de medios de producción y de productos, haciendo así imposibles las insensatas extravagancias de las clases dominantes y de sus representantes políticos. La posibilidad, mediante la producción social, de asegurar á todos los miembros de la sociedad una existencia material bastante desahogada, que se ensancharía cada día más, y de garantizarles al mismo tiempo el libre desarrollo y ejercicio de todas sus facultades físicas é intelectuales, esa posibilidad, decimos, exis-

Biblioteca Nacional de España

te hoy por primera vez, pero existe (1).

Cuando la sociedad haya tomado posesión de los medios de producción, ya no producirá más mercancías, es decir, pondrá fin á la forma de apropiación dé los productos, en virtud de la cual, como hemos visto, el producto domina al productor. La anarquía que hay en la producción social será reemplazada por una organización consciente y sistemática, y la lucha por la existencia desaparecerá. Sólo á partir de este instante se podrá decir, en cierto modo, que el hombre se ha separado definitivamente del reino animal y que por fin ha cambiado sus antiguas condiciones

---

(1) Algunas cifras darán idea aproximada de la enorme fuerza expansiva de los medios de producción bajo la presión capitalista. Según los últimos cálculos de Giffen, jefe del Centro estadístico inglés, la progresión de la riqueza total de la Gran Bretaña y de Irlanda es en números redondos:

1814 = 55.000 millones de pesetas.
1865 = 152.000 » »
1875 = 212.500 » »

Cuanto á la destrucción de medios de producción y de productos durante las crisis, la pérdida total de la industria del hierro en la crisis de 1873-78 se elevaba, sólo en Alemania, á 668 millones de pesetas (cifra presentada en el segundo Congreso industrial alemán, celebrado en Berlín el 21 de enero 1879).

Biblioteca Nacional de España

de existencia animales, por otras verdaderamente humanas. El conjunto de dichas condiciones, que hasta aquí han dominado al hombre, estarán entonces sometidas á su inspección, y al hacerse dueño de su propia organización social, será también por primera vez dueño real y consciente de la Naturaleza. Las leyes que rigen su propia acción social se han elevado hasta aquí frente á frente de los hombres como leyes implacables de la Naturaleza, ejerciendo sobre ellos un extraño dominio; mas entonces aquéllos aplicarán esas leyes con pleno conocimiento de causa, y por este hecho las dominarán á su vez. La forma en que los hombres se organizan en sociedad, forma que hasta ahora, por decirlo así, ha sido concedida por la Naturaleza y la Historia, será entonces resultado de su libre iniciativa. Las fuerzas objetivas que hasta aquí han dirigido la Historia, desde este momento pasan á ser dominadas por los hombres. Sólo á contar desde este instante ellos formarán su historia futura, como seres plenamente conscientes de sus actos, y las causas sociales que pongan en movimiento producirán en proporción siempre creciente los

Biblioteca Nacional de España

efectos deseados. La Humanidad saldrá por fin del reino de la fatalidad para entrar en el de la libertad.

Resumamos en pocas palabras la marcha de nuestro desarrollo:

I. *Sociedad de la Edad Media.*—Pequeña producción dividida. Medios de producción adaptados al uso individual, y, por tanto, primitivos, mezquinos, de efectos muy limitados, poseídos por el productor mismo. Producción para el consumo inmediato del productor ó de su señor feudal. Sólo allí donde hay excedente de productos sobre el consumo, se ofrecen éstos á la venta, entrando así en el cambio; producción de mercancías en estado naciente, pero llevando ya en su seno el germen de la *anarquía social en la producción.*

II. *Revolución capitalista.*—Transformación de la industria por la cooperación simple y por la manufactura. Concentración de los medios de producción, hasta entonces esparcidos, en grandes talleres, es decir, su transformación de *individuales* en *sociales*, transformación que apenas alcanza al cambio, y, por consecuencia, conservación de las antiguas formas de apropiación. El *capitalista*

Biblioteca Nacional de España

aparece; se hace propietario de los medios de producción y se apropia los productos, convirtiéndolos en mercancías. La producción se convierte en acto *social;* el cambio, y con él la apropiación, siguen siendo actos *individuales;* el producto social es apropiado por el capitalista individual. Antagonismo fundamental, origen de todos los antagonismos dentro de los cuales se agita nuestra sociedad.

a) Separación del productor de los medios de producción. Condena del trabajador á vivir asalariado. Antagonismo entre el *Proletariado* y la *burguesía.*

b) Desarrollo, principalmente merced á la grande industria, desde fines del siglo VIII, de la acción de las leyes, reglamentando la producción de mercancías. Lucha desenfrenada á causa de la concurrencia. Antagonismo entre la *organización* social de la producción en cada fábrica y la *anarquía* social en la producción general.

c) Por un lado, perfeccionamiento del maquinismo, necesario á todo industrial merced á la competencia, que equivale á la destitución siempre creciente de obreros, creando así el ejército industrial de reserva; por

Biblioteca Nacional de España

otro, extensión ilimitada de la producción, obligatoria asimismo para el industrial; por ambos lados, desarrollo sorprendente de las fuerzas productivas, exceso de la oferta sobre la demanda, exceso de producción, amontonamiento en los mercados, crisis decenales, círculo vicioso: aquí superabundancia de medios de producción y de productos; allí superabundancia de obreros sin trabajo y sin medios de existencia; pero estos dos motores de la producción y del bienestar social no pueden reunirse porque la forma capitalista de la producción impide obrar á las fuerzas productivas y circular á los productos, á menos de cambiarse en *capital*, cosa que no permite la misma superabundancia. El antagonismo llega hasta el absurdo. *El modo de producción se rebela contra la forma del cambio.* La burguesía se muestra incapaz de dirigir en lo sucesivo las fuerzas productivas sociales.

d) Reconocimiento parcial del carácter social de las fuerzas productivas, que se impone hasta á los capitalistas; apropiación de los grandes organismos de producción y de comunicación por Sociedades por acciones,

Biblioteca Nacional de España

y más tarde por el Estado. La burguesía, convertida en clase inútil, deja que sus funciones activas sean efectuadas por asalariados.

III. *Revolución proletaria*, solución de los antagonismos. El Proletariado se apodera del Poder público y transforma, mediante dicho Poder, en propiedad pública los medios de producción sociales, que escapan de manos de la burguesía, y por este acto los despoja de su carácter de capital; da plena libertad de arraigarse á su carácter social, y hace posible la organización de la producción social, siguiendo un plan predeterminado. El desarrollo de la producción hace que sea un anacronismo la existencia de las clases sociales. La autoridad política del Estado desaparece con la anarquía social de la producción. Los hombres, dueños ya de su modo de asociación, se hacen dueños de la Naturaleza, de sí mismos: se hacen libres.

Llevar á cabo este acto, que libertará al mundo, es la misión histórica del Proletariado moderno. Estudiar detenidamente las condiciones históricas y al mismo tiempo el carácter específico y las consecuencias inevita-

Biblioteca Nacional de España

bles de este acto; dar á la clase llamada á la acción, y hoy oprimida, el completo conocimiento de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción inminente, ésa es la misión de la expresión teórica del movimiento proletario, del Socialismo científico.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España